
ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. Introducción	13
2. Oralidad frente a escritura: una teoría revolucionaria	19
2.1. La racionalidad de la escritura	19
2.2. De las listas a la imprenta	27
2.3. La composición poética oral y la psicodinámica de la oralidad	33
2.4. La memoria oral más allá de la poesía	38
2.5. Consideraciones críticas	49
3. La escritura en el mundo antiguo	55
3.1. ¿Qué es la escritura?	55
3.2. Diversidad de escrituras antiguas	68
3.3. Reflexiones sobre el contexto oral y sobre la materialidad de la escritura	82
4. El poder de la escritura: aspectos económicos, sociales y políticos	95
4.1. Fichas, <i>bullae</i> y textos: en el origen del cuneiforme	97
4.2. Economía estatal y redes de comercio e intercambio	104
4.3. Lo oral y lo escrito en la administración del estado	118
4.4. El prestigio social de la escritura	133
5. La escritura en la ciudad: de lo político a lo cotidiano	153
5.1. Escritura pública y democracia	157
5.2. En las calles y plazas: mensajes y monumentos de la vida urbana	172

5.3. Escritura cotidiana y escritura privada. De las aldeas egipcias a los cuarteles de Britania	191
6. Signos mágicos: religión y escritura	211
6.1. Textos sagrados, sacerdotes y conocimiento religioso	215
6.2. La comunicación con lo divino: escritura y ritual	227
6.3. Violencia inscrita: imprecaciones y maleficios	236
7. Literatura y lectura en el mundo antiguo	251
Bibliografía	265
Índice alfabético	291

PRÓLOGO

Este es un libro sobre el uso de la escritura en el mundo antiguo más que sobre las escrituras del mundo antiguo. A ellas se aludirá brevemente en el tercer capítulo y hay a disposición del lector un buen número de libros y de artículos que pueden ilustrar el funcionamiento de estos códigos en la medida que han sido descifrados en los últimos siglos. Por el contrario, la pregunta de fondo que articula este libro es por qué y cómo se utilizó la escritura en el mundo antiguo, para lo cual será necesario tener en consideración también la comunicación oral, a la cual suplanta en ocasiones la escritura, pero con la que, las más de las veces, convive. Ningún estudio de la escritura alcanzará su objetivo si no entiende que el recurso a la palabra escrita es una opción y que su alternativa, la oralidad, puede ofrecer ventajas para una sociedad en determinados contextos. La escritura ha posibilitado el pensamiento tal y como lo conocemos en la actualidad, pero también supone un grado de desvinculación con su productor, el ser humano, que los propios antiguos ya temieron e intentaron remediar. La escritura, además, no sólo congela la palabra en el tiempo, sino que la convierte en un elemento físico del entorno que se puede ver y tocar. En este sentido la escritura forma parte de la cultura material de una sociedad y como tal debe ser estudiada. Esta dimensión es la que hemos querido poner de relieve en el título Arqueología de la palabra y será abordada a lo largo del libro.

Finalmente, es posible que requiera un comentario la gran amplitud geográfica y temporal de la obra, que va de los orígenes de la escritura en Mesopotamia y Egipto a los últimos siglos del Imperio romano. Desde un primer momento el objetivo fue hacer una síntesis que recogiera y contrastara las investigaciones más sobresalientes acerca de la materia, pero que además mostrara el potencial que el estudio de la oralidad y la escritura tiene en el ámbito del mundo antiguo. La variedad de escrituras y los distintos usos que recibieron excluyen casi cualquier generalización lapidaria y no sin cierta reticencia

se ha consentido la comparación amplia entre Oriente y Occidente en algún capítulo, con la certeza, sin embargo, de que se pueden encontrar contraejemplos en ambos lados. Pero más allá de ofrecer una visión general de la materia, la decisión de contraponer usos de la escritura lejanos en el tiempo y el espacio, y pertenecientes a diferentes culturas, está basada en el convencimiento de su potencial valor heurístico. Los contextos históricos de cada caso son evidentemente diversos y deben, en última instancia, ser siempre tenidos en cuenta, pero la comparación genera líneas de investigación que no deberían ser desperdiciadas.

Para finalizar querría agradecer a la directora de la colección, M.^a Eugenia Aubet, la aceptación de la obra para su publicación en esta colección de Arqueología y a Marisa Ruiz Gálvez la iniciativa y confianza que me otorgó ante el proyecto de un libro de estas características. Suya fue la idea de escribir una introducción a la oralidad y la escritura en el mundo antiguo y me gustaría que el resultado final colmara, aunque sea parcialmente, sus expectativas. Sus comentarios y consejos, sin duda, han ayudado a mejorar el resultado final. He tenido la suerte, además, de contar con lectores atentos. Pedro López Barja, Estela García Fernández, Fernando Echeverría Rey y Rocío Orsi Pórtalo han tenido la amabilidad de leer partes o la totalidad de la obra y les agradezco sinceramente sus comentarios, sugerencias y valoraciones, que, sin duda, la han enriquecido y que han permitido, de paso, reparar alguna incorrección. Otro lector atento ha sido Alfredo González Ruibal, sin el cual, además, las figuras que ilustran el texto serían una pálida sombra de lo que son. A él le debo igualmente la determinación y disciplina necesarias para finalizar un libro como este, aunque en más de una ocasión me he mostrado como una desobediente pupila. Por último y de forma retrospectiva veo claro que no podría haber hecho este libro sin las bibliotecas de humanidades y ciencias sociales de Stanford y Berkeley, a las cuales tuve acceso gracias a la concesión de una beca posdoctoral MEC/Fulbright. Tanto la Green Library de Stanford como la Doe Library de Berkeley me permitieron profundizar y ampliar el marco de este libro tan lejos como dieron mi imaginación y mi capacidad. Pero, como toda moneda tiene dos caras, el acercamiento a esas bibliotecas supuso el alejamiento de otras instituciones españolas que poseen un magnífico fondo documental para el tema que ocupa este libro. Me refiero en concreto al Archivo Epigráfico de Hispania de la Universidad Complutense, que sólo frecuenté de forma tardía. No obstante, gracias a la ayuda de José Luis Gamallo, Rosario Hernando y Ana Nieva pude consultar el archivo de forma rápida y eficiente. Les agradezco, por ello, el tiempo y la atención prestados.

Madrid, 8 de marzo de 2010